

Queridos diocesanos.

En esta misma publicación, Nuestra Iglesia –‘nuestra’ porque es de todos nosotros, de todos los bautizados-, os escribía el año pasado, con motivo de los 25 años de la Diócesis: “Con humildad pero como familia nos sentimos contentos de todo lo que estamos haciendo: bajo el impulso del Espíritu Santo, el Evangelio de Jesucristo hoy llega a muchas más personas... Ahora bien, como en una familia son muchos los recursos económicos invertidos en estos años. Gracias por vuestra generosidad. Pero también las necesidades, como en la mayoría de las familias, son mayores que los recursos. Son muchas las comunidades parroquiales que están financiando sus templos y locales parroquiales, la administración diocesana a través de la comunicación de bienes ayuda a aliviar las cargas de las parroquias con menos recursos. Como familia responsable nos hemos propuesto los objetivos de la transparencia y la autofinanciación. Seguimos los acertados consejos del papa Francisco de ser austeros y responsables con los bienes; se puede decir que, como tantas familias, también somos una familia con escasos recursos”.

En cierto modo, a esa escasez de recursos se refería el papa Francisco en Fátima, al final de la homilía, en la canonización de los pastorcillos el 13 de mayo pasado: “Que, con la protección de María, seamos en el mundo centinelas que sepan contemplar el verdadero rostro de Jesús Salvador, que brilla en la Pascua, y descubramos de nuevo el rostro joven y hermoso de la Iglesia, que resplandece cuando es misionera, acogedora, libre, fiel, pobre de medios y rica de amor”.

Iglesia pobre de medios y rica en amor y que, por tanto quiere, y debe, extender ese amor, llegar a muchos, para ayudarles espiritual y materialmente; por eso hacen falta recursos, también espirituales y materiales: “*Ora et labora*. ‘Orad como si todo dependiese de Dios y trabajad como si todo dependiese de vosotros’”. Estos consejos de san Benito y san Ignacio de Loyola, respectivamente, que nos presenta el Catecismo de la Iglesia Católica (n. 2834) es un buen resumen de lo que debemos hacer.

En cualquier familia hay necesidades materiales y espirituales, y todos deben contribuir a cubrirlas. Hemos experimentado en estos años de crisis cómo se han ido apoyando unos a otros; en particular ha sido ejemplar el caso de los abuelos que han ayudado a hijos y nietos.

Esta ayuda en la familia, y en eso insistimos -que la Iglesia SOMOS UNA GRAN FAMILIA CONTIGO-, es normal, necesaria, hasta el punto de que

en el Código Civil se recuerda, por ejemplo, que los hijos deben “Contribuir equitativamente, según sus posibilidades, al levantamiento de las cargas de la familia mientras convivan con ella” (Artículo 1545, 2º). Sintámonos también hijos de la Iglesia, hijos de Dios y hermanos todos en Jesucristo. Y queremos que vengan a formar parte de la familia muchos más.

El año pasado me despedía con estas palabras: “Esta familia tiene una Madre que vela por todos, María. Con su amparo y protección SOMOS UNA GRAN FAMILIA CONTIGO”.

Me alegra hacerlo este año con las palabras del Papa en la canonización de los pastorcillos: “Tenemos una Madre, una «Señora muy bella», comentaban entre ellos los videntes de Fátima mientras regresaban a casa, en aquel bendito 13 de mayo de hace cien años. Y, por la noche, Jacinta no pudo contenerse y reveló el secreto a su madre: «Hoy he visto a la Virgen». Habían visto a la Madre del cielo. En la estela de luz que seguían con sus ojos, se posaron los ojos de muchos, pero... estos no la vieron. La Virgen Madre no vino aquí para que nosotros la viéramos: para esto tendremos toda la eternidad, a condición de que vayamos al cielo, por supuesto”.

+ Joaquín María López de Andújar y Cánovas del Castillo
Obispo de Getafe